



SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 39.

JUEVES 26 DE NOVIEMBRE DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo II.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 15.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

SUMARIO.

LAS PROVINCIAS RUSAS DEL MAR BALTICO. (Continuacion.)—
—PAMELA Ó LA ADOPCION FELIZ.—LOS GRANDES Y LOS PEQUEÑOS VIVIENTES: Los pájaros cantores, por Scheitlin.
—LOS GIRONDINOS.—EL PELICANO COMUN.—SEMBRAR PARA RECOGER, por Julio Nombela.—LAS EMBALAJADAS AL CID.
—CANTARES.

LAS PROVINCIAS RUSAS DEL MAR BALTICO.

(CONTINUACION.)

Las islas pertenecientes á la Livonia son: Oerel, Moon y Rano. La primera está separada de Moon por un pequeño canal, de Livonia por otro grande, y de Curlandia por una distancia de cuatro millas y media. La isla de Oerel tiene una costa muy elevada; en el interior hay algunas colinas y una multitud de arroyos y lagos; es rica en madera, muy fértil, y tiene un clima sumamente suave; su superficie es de 104 millas cuadradas, y cuenta unas 34,000 almas; la mayor parte de la poblacion es letona, y se dedica á la pesca. La ciudad de Arensburg en la misma isla cuenta próximamente 2,000 habitantes que se ocupan del comercio y de la navegacion. En las cercanías de Arensburg está la pequeña isla de Filsand, en la cual jamás hay enfermedades contagiosas.

La isla de Moon tiene 3 millas cuadradas de superficie y una poblacion de pescadores tambien letones.

La pequeña isla de Rano, situada en el golfo de Riga es mas notable que estas. Allí habita un pueblo que ha conservado su independencia aun bajo el poder de la Rusia, y que presenta una imágen fiel del estado pacífico y tranquilo en que vivian probablemente nuestros antepasados. Este pequeño pueblo son los ranos, ó como se llaman á sí mismos los hombres de Rano; son de origen sueco, se casan solo entre ellos, y conservan aun las nobles y sencillas costumbres de sus antepasados. La impresion

que producen los hombres de este país, con su fisonomía franca y abierta, y su carácter germánico que se conserva puro, es sumamente agradable, sobre todo cuando se vá allí de las provincias bálticas, donde no se ve mas que el humilde leton que besa la orla del vestido, el esthonio, á su altivo señor. Por pobres que nos parezcan los habitantes de esta isla, que no tienen mas que los objetos que el mar arroja sobre aquella tierra estéril, son sin embargo felices, pues rara vez ó jamás se cometen delitos ni crímenes entre ellos, y el que se hace reo de un delito grave, sufre el castigo mas duro que ellos conocen, el de ser espulsado de la isla. Los hombres de Rano no van á tierra firme mas que para vender su pesca, y para proporcionarse las cosas mas necesarias de la vida; pero ninguno de ellos engañará á nadie en ningún trato que haga. Estos hombres desprecian á los letones por su servilismo, pues consideran como juez del señor, á la voz general del pueblo. Su religion es la protestante, su párroco es muy considerado entre ellos y vive únicamente de lo que le da su feligresía. El gobierno ruso los ha confirmado la utorizacion de gobernar su comun, por lo cual pagan un pequeño impuesto.

Lo que respecta al estado político y social de la Livonia, es completamente ruso, en todo aquello que no se opone á los privilegios de la nobleza del país que aun se conservan intactos. La administracion de justicia, es como generalmente en las provincias bálticas, mejor que en las demás partes del imperio. El antiguo feudo noble de Riga, extracto del derechosajon, está todavía en vigor y como que en la Livonia los cargos judiciales, no pueden tampoco ser conferidos casi mas que á la nobleza, esta ley es un dique que liberta al país de la inmoralidad y corrupcion de los empleados rusos. Pero esto no durará mas tiempo que el que Dios y el czar quieran, pues ¿quién puede impedir al poderoso dominador de los rusos, el destruir el débil edificio de los privilegios de la nobleza y de las ciudades? ¿Quién ha tratado jamás, ni aun de

ensayarlo, cuando para establecer la unidad de su imperio, ha aniquilado muchos privilegios de clase? La nobleza livona no está en estado de hacerlo, y solo ella tiene la culpa de no poder; pues á ella le toca la misma suerte por parte de Rusia, que la que ha preparado á los desgraciados letones, y lo que es peor aun, no sucumbirá en un combate glorioso como han sucumbido los letones, sino que caerá por sus propias culpas, por el derecho inmutable de la humanidad. Nada se paga tan caro como la violencia cometida por el derecho de la fuerza; el que una vez obra así, no debe lamentarse si viene otro aun mas fuerte que él y le aplica el mismo derecho.

ESTHONIA Y SUS HABITANTES.

I.

A medida que se penetra hácia el Norte en las provincias rusas del mar Báltico, mas inhospitalario es el país, mas estúpido el pueblo, y mas se muestra el espíritu feudal de A'emanía en la edad media mezclado con el absolutismo de la Rusia moderna. Al entrar en Esthonia se advierte, tanto en el país como en los hombres, un aspecto esencialmente distinto del que se advierte en Curlandia y de la Livonia, se echa de ver que se está entre otro pueblo, que se aproxima mas y mas á la capital rusa, á aquella especie de planta de invernadero, con su cultura forzada. En lugar de las agradables provincias de Curlandia y de Livonia, limitadas por bosques espesos y campos y praderas ríesueñas, se ven muchas llanuras desiertas y en parte arenosas; grandes pantanos, campos mal cultivados, y bosques poco cuidados; en lugar del leton limpio, atento y afable, el viajero no encuentra mas que figuras sombrías, cubiertas con capotes sucios y de un color pardo; rostros con barbas largas y sin peinar, curtidos por el sol y por la suciedad, y miradas maliciosas dirigidas á todo el que ha sido mas favorecido por la suerte. La tierra misma no es en general tan

fértil como en los demás países del Báltico, é indica aun mas claramente que ha estado cubierta por el mar. La costa del golfo de Finlandia, el cual limita al Norte la Esthonia, es bastante elevada, en parte llena de rocas, y por lo tanto peligrosa para los navegantes; el interior del país es llano y está cubierto de bosques impenetrables, de pantanos de algunas millas, y de llanuras arenosas. Hay sin embargo, mucha tierra que podría hacerse con poco trabajo propia para el cultivo si se quisieran ocupar de ello. A pesar de su pequeña población, pues no cuenta mas que 600,000 habitantes en 324 millas cuadradas, y á pesar del modo de cultivo tan antiguo que emplean, las zonas donde siembran, producen muchos mas cereales que los que se necesitan, por cuya razon la exportación es muy considerable.

La Esthonia fue descubierta como la Livonia hacia el año 1158 por unos comerciantes bremenses, los cuales no parece que fundaron allí establecimiento alguno, y solo el obispo Mainhard hizo algunos ensayos para convertir al cristianismo á los habitantes del país, del modo que se hacia entonces, es decir, á sangre y fuego. Despues que Canuto VI de Dinamarca hubo conquistado la Esthonia, hacia fines del siglo XII y su sucesor Waldemaro III echó los cimientos de la ciudad de Rerel, poco á poco empezaron á convertirse los esthonios y el país comenzó á tener alguna importancia. Los dinamarqueses fueron los que dieron al nuevo país el nombre que aun lleva; este nombre significa tierra del Este. Tácito menciona un pueblo septentrional al que llama Aestiaci y cuyo asiento se cree generalmente que seria en la actual Curlandia hasta el Niemen; esto podría inducirnos á creer que este país era conocido en la antigüedad con el nombre que ahora tiene. Es probable que los esthonios en tiempo de Tácito poseyeran toda la costa oriental del Báltico, de la que serian echados despues por los livos y los letones. Por lo demás, la prueba de que estas provincias no eran completamente desconocidas de los romanos, está no solo en su conocimiento del ámbar, sino en la tradición, que aun existe en Curlandia, de que en el sitio que ocupa actualmente Liban ha existido un establecimiento romano. Como quiera que sea, es indudable que la Esthonia, antes de someterse á los dinamarqueses, fue conocida de los pueblos germánicos, y que desde esta época empieza la verdadera historia de este país.

En el año 1247 la órden Teutónica que poseia entonces la Prusia, la Curlandia y la Livonia, compró la Esthonia por cierta cantidad de dinero, al rey Waldemaro III de Dinamarca, y la conservó como feudo del imperio con otras posesiones del Báltico. En 1521 fue introducida la reforma, bajo el gran maestro Gualtero de Plettenberg, y en 1561 á consecuencia de los frecuentes ataques de los rusos, la Esthonia se sometió á la corona de Suecia que la poseyó hasta 1710; en cuyo año fue conquistada para la Rusia por la valiente espada de Pedro I.

La población de la Esthonia está mas mezclada aun que la de las demás provincias bálticas. Además de los habitantes primitivos hay allí, alemanes, suecos, dinamarqueses, rusos, judíos y gitanos. Los alemanes son tambien allí la raza dominante y componen con los suecos, (los cuales han tomado todas las costumbres de los alemanes) la nobleza, y en las ciudades, la clase de comerciantes y de artesanos. Lo que ya hemos dicho de esta clase en las descripciones de Curlandia y Livonia, es aplicable en general á la nobleza esthonia, solo que esta, está mucho mas atrasada que la de las otras provincias, en particular que la de Curlandia, en lo que respecta á cultura, religion y conservación de la nacionalidad alemana. En Esthonia ha penetrado el elemento ruso mucho mas que en Curlandia y en Livonia, la nobleza busca mucho mas el favor del Czar, y desgraciadamente hay que decir tambien que oprime y abandona mucho mas á los ladrones. En otros gobiernos alemanes-rusos, hay sin embargo, una especie de oposicion legal; se esfuerzan en impedir de

antemano todo pretesto que pudiera servir para atacar á los privilegios del país, por medio del mantenimiento exacto del órden existente, por la observancia fiel de las leyes y por el modo de conducirse con respecto á los labradores, tratando en general de evitar sin servilismo cualquier motivo que pudiera desagradar al emperador; pero en Esthonia no es así; allí se cree sustraerse al castigo, muchas veces justo, del emperador, solo por medio de la abjuración del espíritu alemán, por aspirar á puestos de honor y á condecoraciones; ocupándose únicamente del esplendor exterior y de los goces materiales de la vida, se desconocen con demasiada frecuencia los deberes que se tienen con respecto al labrador; por una condecoración de la órden de San Wladimir ó de la de San Estanislao se dejan hacer completamente rusos y olvidan su noble origen alemán; se dejan oprimir gustosos, con tal de poderlo hacer ellos á su vez. Tal es el modo de pensar de la mayor parte de la nobleza de Esthonia, y muy pocos individuos de ella conocen el inmenso retroceso que hacen cuando se echan en brazos de los rusos.

(Se continuará.)

PAMELA O LA ADOPCION FELIZ.

Felicia, únicamente ocupada en la educación de sus dos hijos, vivia en el seno de una familia querida, no viendo mas que á sus parientes y á sus amigos. Cada dia encontraba mayor su felicidad. Aficionada al estudio, dotada de un alma dulce y sensible, nunca conoció el odio. No habia sacrificio que no estuviera pronta á hacer en favor de la amistad: en fin, nadie despreciaba mas que ella el fausto y la fortuna.

Sin embargo, las hijas de Felicia principiaban á salir de la infancia; Camila, la mayor, tenia apenas quince años, cuando su madre, á causa del estado de sus negocios, se vió obligada á casarla. No tenia fortuna que dejarle y no podia establecerla sino proporcionándole una posición ventajosa. Un buen partido se presentó á Camila; Felicia no titubeó largo tiempo, aunque sentia cuán enojoso es verse obligada á casar á una hija de tan corta edad. En efecto, es una desgracia tanto mayor para una jóven de catorce años, cuanto que puede influir en el resto de su vida; su educación á veces no está mas que bosquejada y queda por siempre imperfecta.

Camila, poco tiempo despues de su casamiento, cayó gravemente enferma. La falta de quietud, las vigiliás y el insomnio que experimentó Felicia, produjeron en su salud una alteración sensible, de la cual se resintió mucho tiempo despues del restablecimiento de su hija. Como parecia que estaba atacada del pecho, los médicos le mandaron que fuera á los baños de Bristol. Se vió, pues, obligada á dejar en París á su querida Camila, en manos de una suegra, y partió para Inglaterra con Natalia, su segunda hija, que contaba entonces trece años.

Felicia no habia tenido precaución de encarar de antemano una casa; de modo que al llegar á Bristol, no encontró mas que una habitación incómoda, separada tan solo por un tabique de otro aposento que ocupaba una inglesa que se hallaba enferma y en cama hacia ya diez meses. Felicia, que hablaba perfectamente el inglés, supo que aquella desgraciada inglesa se moria de consunción. Era viuda; su esposo, hijo de una familia distinguida, habia sido desheredado por haberse casado á disgusto de sus padres, y á su muerte no habia podido dejar á su esposa mas que una pequeña pensión vitalicia; circunstancia tanto mas funesta para aquella infeliz, cuanto que le quedaba una niña de cinco años, que perderia con su madre todo medio de subsistencia. La dueña de la casa elogió sobremanera á Pamela, (así se llamaba la niña), y aseguró á Felicia que no habia en el mundo una niña mas amable. Esta historia la interesó vivamente y por la noche

estuvo hablando con Natalia de su desgraciada vecina y de su hija.

Felicia y Natalia habitaban en un mismo cuarto. Ya hacia algun tiempo que se habian acostado y Natalia dormia profundamente; Felicia principiaba á dormirse, cuando un ruido extraordinario la despertó de repente. Se puso á escuchar y oyó como unos gemidos que parecían salir del cuarto de la inglesa. Acordándose entonces de que solo cuidaban á la enferma una doncella y una asistente, creyó que su ayuda no seria quizá inútil. Se levantó precipitadamente, y cogiendo una luz salió sin hacer ruido, con el fin de no despertar á Natalia. Atravesó una alcoba, donde dormia su doncella y al pasar le encargó que no se separara de Natalia. La puerta de la enferma estaba abierta; Felicia, al oír algunas palabras interrumpidas por sollozos, se adelantó temblando... La doncella salió de repente del cuarto llorando y exclamando: «¡Todo se ha acabado! ¡Ya no existe!... ¡Oh cielo! dijo Felicia, y yo venia á ofreceros mi ayuda.—Acaba de espirar, replicó la doncella; ¡oh Dios mío! ¿qué va á ser de su desgraciada hija? Yo tengo cuatro hijos y no puedo encargarme de esa infeliz.—¿Dónde está su hija? contestó con viveza Felicia.—¡Ah! señora, la pobre niña no está en edad de apreciar su desgracia. ¿Sabe siquiera lo que es la muerte?... ¡Cuánto queria á su madre!... No puede haber una niña mas sensible... Mirad, duerme apaciblemente cerca de su madre, que acaba de exhalar el último suspiro.—¡Ah! exclamó Felicia, alejemos á esa niña de un sitio tan funesto.»

Al decir estas palabras, se precipitó hacia el cuarto de la inglesa. Para acercarse á la cuna de la niña, tenia que pasar junto á la cama de la muerta. Felicia se estremeció; fijando un momento los ojos llenos de lágrimas sobre aquel cuerpo inanimado y poniéndose de rodillas exclamó: «¡Oh desventurada madre, cuán grande debe haber sido la amargura de vuestro último momento! ¡Dejais á vuestra hija sin consuelo!... ¡Ah! creo firmemente que del seno de la eternidad me podeis ver y escuchar... Yo me encargo de vuestra hija; no la dejaré olvidar á aquella que le ha dado la vida; todos los dias implorará en favor de su madre la clemencia del Ser Supremo.»

Felicia se levantó al concluir estas palabras y se aproximó á la cuna con la mas viva emoción. Con mano trémula apartó una cortina que tapaba á la niña, y descubrió á la inocente huérfana, cuya hermosura y cuyo rostro angelico contempló con ternura. La niña dormia profundamente, junto al lecho de muerte de su desgraciada madre, ella gozaba de una quietud dulce y apacible. La serenidad de su frente, el candor de su fisonomía, que una tierna sonrisa hermosa, la frescura y el brillo de su tez formaban con su situación un contraste que sorprendia.—«Mirad como duerme, dijo Felicia. ¡En qué momento y en qué sitio!... Pobre niña, en vano al despertarte, preguntarás por tu madre... Pero al menos, otra la reemplazará: sí, yo te adopto; encontrarás en mi corazón la sensibilidad y la ternura de una madre. Vamos, continuó Felicia dirigiéndose á la doncella, ayudadme á llevar la cuna á mi cuarto.»

La doncella obedeció gustosa, y la niña, sin despertarse, fue trasportada con cuidado en su cuna á la habitación de Felicia. Natalia se habia levantado; inquieta y sobrecogida, salió al encuentro de su madre, que le dijo: «Acércate Natalia, te traigo á una hermana; ven á verla y prométeme que la amarás.»

Natalia se puso de rodillas junto á la cuna para contemplar mejor á la niña. Felicia le contó en pocas palabras lo que habia sucedido. Natalia lloraba al escuchar tan triste relación; miraba con ternura á Pamela, llamándola su hermana; y hubiera ya querido que hubiese llegado el día, para oírla ablar y para besarla mil veces. Mas todos se acostaron de nuevo. Felicia no pudo dormir en toda la noche. ¿Qué importa el sueño, cuando nos lo quita el recuerdo de una buena acción?

A las siete de la mañana, entró la doncella en el cuarto de Felicia. En cuanto las ventanas estuvieron abiertas, se despertó Pamela. Felicia fué hacia la cuna. La niña, al verla, pareció como sorprendida; la miró fijamente y por fin sonriéndose le tendió los brazos; Felicia la estrechó en los suyos con verdadero cariño. Creía en la simpatía (superstición que tienen todos los corazones sensibles), y se persuadió de que veía los efectos en las dulces caricias de Pamela, que le inspiraba ya tan tierno afecto, y de resultas su cariño fue entonces mayor. Pamela, sin embargo, no tardó mucho en preguntar por su madre. Este nombre de madre enterneció en extremo á Felicia: «Vuestra mamá, le dijo, no está ya aquí...»

Pamela se echó á llorar, al oír estas palabras. Natalia quiso consolarla, y Felicia le dijo: «Dejadle tan justo dolor. Yo necesitaba ver correr sus lágrimas: pensad en su situación, Natalia, y experimentaréis el mismo sentimiento.»

Cuando Pamela estuvo vestida, se puso de rodillas y rezó en alta voz; Felicia se estremeció al oír la decir: «¡Dios mío, volved la salud á mamá!—No bagais ya mas esa oración, dijo Felicia, porque vuestra madre ya no sufre...—¡Ya no sufre! exclamó Pamela; ¡Dios mío, os doy gracias!...»

Estas palabras desgarraron el corazón de Felicia: «Hija mía, decid conmigo: ¡Dios mío, dignaos hacer la felicidad de mamá!»

Pamela repitió esta oración con fervor y enternecimiento. Luego, volviéndose hacia Felicia y mirándola con aire tímido é ingenuo: «Permitidme, le dijo, que pida también á Dios que me conceda el favor de ver pronto á mamá.»

Al concluir estas palabras, notó que los ojos de Felicia se llenaban de lágrimas; se levantó y llorando también se arrojó en sus brazos. En aquel instante, entraron á anunciar que el coche estaba esperando. Felicia cogió en brazos á Pamela, y acompañada de Natalia, subió al coche y partió para Bath (1).

Felicia no volvió á Bristol hasta al cabo de quince días; y no queriendo volver á su primera habitación, alquiló otra nueva. Cada día quería mas á Pamela: la dulzura angélica, la sensibilidad, el agradecimiento de la niña, eran para ella la mas dulce recompensa.

De spues de haber pasado tres meses en Bristol, Felicia se marchó de Inglaterra y volvió á Francia. Toda su familia aplaudió la adopción de Pamela. Era imposible verla sin interesarse por ella, y conocerla sin amarla. Cuando hubo ya cumplido siete años, Felicia le habló de su suerte, y le contó la historia de su desventurada madre. Con tan triste relato vertió Pamela abundantes lágrimas; cayó á los pies de su bienhechora y la dijo todo lo que el agradecimiento y la mayor ternura la inspiraron. Pamela tenía un alma elevada; cuando hablaba de sus sentimientos, su lenguaje ni sus expresiones no eran los de la infancia. Se podían citar de ella mil rasgos sublimes, respuestas finas y sutiles y una multitud de palabras felices que solo el amor puede inspirar: tan viva y profunda sensibilidad daba una gracia indelible á todas sus acciones, y prestaba á su candor un encanto que penetraba el alma. Se veía muchas veces á Pamela, antes de notar si sus facciones eran regulares, si era bonita: su fisonomía interesante é ingénua la celeste expresión de su rostro llamaban solamente la atención. No se la podía examinar ó alabar como á cualquier otra. Tenía los ojos grandes y pardos y las pestañas largas y negras. Pero nada se decía de sus ojos y no se hablaba mas que de su mirada. De su buen natural nacía el deseo de agradar y de complacer á todos; era además atenta, generosa, servicial y tan sincera como ingénua. En fin, en ella se encontraban cualidades que rara vez se ven reunidas. Tenía delicadeza é ingenuidad; era franca, alegre y sensible, candorosa y amable aunque demasiado viva.

(1) Bath dista cuatro ó cinco leguas de Bristol.

Los únicos defectos que tenía Pamela provenían de su estremada viveza, que sin embargo no le causó jamás el mas leve movimiento de impaciencia contra nadie, pero que en cambio hacia que fuera la mas atolondrada del mundo. Hé aquí un ejemplo que demostrará á la vez su dulzura, su respeto y su cariño para con Felicia. Pamela, mucho menos por negligencia que por efecto de su viveza, perdía continuamente cuanto la daban. Cuando iba de paseo, se quitaba el sombrero para correr mejor, y como siempre volvía á casa corriendo, se olvidaba el sombrero sobre el césped. Despues de concluido su trabajo tenía tanta prisa para ir á jugar, que no se acordaba de guardar el dedal ni las agujas: se levantaba precipitadamente y la almohadilla caía abierta al suelo. Pamela pasaba saltando por encima y desaparecía en un abrir y cerrar de ojos. Todo el mundo la veía con gusto correr por los campos ó en el jardín; pero se la prohibía correr en casa. Pamela, teniendo deseos de obedecer, se olvidaba continuamente de ello; y tres ó cuatro veces al día corría por la casa dejando por las puertas pedazos del vestido y del delantal. Al fin, á fuerza de ruegos y de castigos, perdió insensiblemente un poco tal exceso de turbulencia. Felicia tenía la costumbre de pedirle cuenta todas las mañanas de lo que debía tener en los bolsillos y en su almohadilla, y ese examen diario contribuía á que Pamela fuera menos atolondrada.

Una mañana en que Felicia registraba según su costumbre los bolsillos de Pamela, echó de menos las tigeras. Despues de regañar á Pamela, que contestó que no se habían perdido y que ella sabía donde estaban, Felicia la preguntó: «¿Y dónde están?—Están en el suelo en el cuarto de mi hermana.—¿Cómo, en el suelo? ¿Y por qué las habéis dejado allí?—Mamá, me hallaba en aquel cuarto; quise sonarme, y al sacar el pañuelo, se cayeron las tigeras del bolsillo: en aquel momento oí vuestra campanilla y he venido corriendo.—¿Sin tener tiempo de recoger las tigeras?—Sí, mamá, para veros mas pronto.—Pero ya sabiais que os pediría cuenta de las tigeras, y que os regañaría al no encontrarlas.—Mamá, no he pensado en esto, no he pensado sino en vos y en el gusto de veros.»

Al pronunciar estas palabras, Pamela tenía los ojos arrasados en lágrimas y se puso colorada; Felicia la miró fijamente con aire severo: Pamela se ruborizó aun mas. Semejante rubor y la inverosimilitud de la excusa la persuadieron de que la inocente Pamela acababa de mentir.—«Quitaos de mi vista, dijo Felicia; estoy segura de que no hay una palabra de verdad en lo que habéis dicho: marchaos sin replicar.»

Pamela juntó las manos llorando, y cayó de rodillas sin proferir una palabra. Felicia no vió en esta acción de súplica sino la confesión de su culpa. Rechazándola con indignación, la regañó con severidad. Pamela, obedeciendo á la orden que había recibido, guardaba silencio, no espresando su dolor mas que por sus sollozos y sus gemidos.

Felicia residía á la sazón en el campo: salió para ir á misa, y en lugar de llevar á Pamela como de costumbre, encargó á su doncella que la condujera á la iglesia, y ella se marchó sola. Felicia estuvo al principio á pesar suyo distraída: varias veces volvió la cabeza hacia la puerta, hasta que por fin vió entrar á Pamela, con los ojos encarnados y húmedos; la pobrecita se puso humildemente de rodillas junto á la puerta. La doncella le dijo que no se quedara allí con los criados y que se adelantara. «Este sitio es todavía demasiado bueno para mí:» contestó Pamela. Semejante humildad conmovió á Felicia: hizo señas á Pamela de acercarse y la pobre niña lloró de gozo al verse de nuevo al lado de su protectora.

Despues de misa, se acercó la doncella á Felicia y la dijo:—Pamela no menta.—¿Cómo?—No señora; he bajado con ella al cuarto, donde hemos encontrado las tigeras en el suelo, como había dicho.—Querida Pamela, es-

clamó Felicia cogiéndola en brazos; y dejabas que te acusara, que te maltratara, sin querer justificarte?—Mamá, me habías prohibido que hablara.—Como te pusiste de rodillas, parecías pedirme perdón.—Siempre debo pedir perdón cuando mamá está enfadada conmigo: cuando ella me regaña, tengo de seguro la culpa.—Pero ahora he sido injusta.—No; mi bienhechora, mi tierna madre no puede nunca serlo conmigo! ¿Quién podría dejar de querer á una niña que abrigaba semejantes sentimientos y tan conmovedora sumisión?

Pamela sufrió mucho de la boca á los siete años. Por entonces tuvo como una especie de languidez que duró un año. Felicia, para cuidarla mejor, hizo que durmiera todo aquel tiempo en su cuarto. Viendo Pamela su inquietud, trataba siempre de ocultarle sus padecimientos y sus largos insomnios. Felicia se levantaba á menudo, y cogiéndola en brazos, le daba alguna bebida. Pamela, al ver sus cariñosos cuidados, vertía siempre lágrimas de agradecimiento. Suplicaba á Felicia que se acostara al momento, la decía: «Dormid, mamá, vuestro sueño me hace bien. Cuando noto por vuestra respiración que estais dormida, sufro mil veces menos.»

No hay sentimiento bueno que fuera extraño al corazón de Pamela, hasta los mismos que parecen ser tan solo fruto de la reflexión y de la educación. Apenas se acordaba de Inglaterra: quería demasiado á Felicia para no amar la Francia; pero tampoco olvidaba que era inglesa, conservando por su patria un cariño tanto mas sincero, cuanto que se hubiera visto con disgusto en la necesidad de tener que fijarse en ella. Un día (contaba entonces ocho años) estaba escribiendo Felicia, y Pamela jugaba junto á ella. Se estaba á la sazón en guerra con Inglaterra: de repente, oyó Felicia el ruido del cañón: al cabo de un momento exclamó: «Esos cañonazos anuncian quizás una victoria sobre los ingleses.» Al decir estas palabras, miró á Pamela y su sorpresa fue extrema al verla palidecer y bajar los ojos. En aquel instante entraron varias personas en el cuarto, y la doncella avisó que la mesa estaba servida. Pamela estaba temblando y turbada. Felicia, queriendo leer en el fondo de su alma la dijo: Es menester que sepamos por qué han tirado esos cañonazos. Me parece que habremos vencido otra vez á los ingleses.»

En cuanto Felicia pronunció estas palabras, Pamela, echándose á llorar, se precipitó á sus pies. «¡O mamá, exclamó, perdonadme mi dolor! ¡Quiero mucho á los franceses, pero me acuerdo de que he nacido en Inglaterra!»

Semejante sentimiento tan raro en su edad conmovió profundamente á Felicia. «Hija mía, le contestó, un instinto sublime te inspira mejor que pudiera hacerlo la razón. Creyendo cometer una falta, cumples con un deber sagrado: conserva por siempre á tu país, á la patria de tus padres, un cariño tan tierno! Ama á los franceses, mas no olvides nunca que Inglaterra es tu patria.» Estas palabras reanimaron á la pobre niña, penetrándola de gozo; aquella misma noche, antes de acostarse, concluyó su oración del siguiente modo: «Dios mío, haced que los franceses y los ingleses no se odien mas tiempo, y que no se hagan nunca daño.»

Con un corazón tan bueno, era imposible que Pamela no tuviera una piedad sincera y tierna. Dios la veía y la oía de seguro en todos los momentos de su vida; nunca cometía una falta sin pedirle perdón con lágrimas del mas verdadero arrepentimiento. Pero antes de implorar el perdón, acusándose á Felicia, decía para sí: «Podría Dios perdonarme si no tuviera yo confianza en mamá? ¿Me abruma tanto las faltas que no descubro á mamá! ¿Es tan dulce abrir el corazón á los que se ama! Ella me impone á veces una leve penitencia, pero en cambio habla conmigo y me aconseja, elogia mi sinceridad y me besa mil veces. Cuando me acueste esta noche la pediré su bendición, y ella me la dará con mas ternura, si es posible, que de costumbre.»

Despues de estas reflexiones, Pamela se

echaba en los brazos de su madre, donde encontraba el premio de su candor y de su cariño.

No pudiendo separarse de su bienhechora, prefiriendo á cualquier otra diversion el estar con ella, aunque fuera sin hablarla, mientras Felicia leía, escribía ó se distraía con la música, Pamela jugaba en silencio y sin hacer el menor ruido. Sin embargo, de tiempo en tiempo se levantaba con cuidado y acercándose en

la punta de los pies á Felicia, la besaba, volviéndose después á su sitio. Mas de una vez dejaba de pronto sus juguetes para precipitarse llorando en brazos de Felicia: «En vez de jugar, decía entonces, pensaba en vos, mamá, y en vuestros beneficios.»

Al pronunciar estas palabras, caía Pamela á los pies de su bienhechora; besaba sus rodillas, y con toda la espresion y la energía del

sentimiento y del agradecimiento, recordaba todo lo que le debía.

Una niña tan extraordinaria, tan cariñosa, no podía ser una persona mediana: por lo mismo Pamela, á los diez y siete años, justificó todas las esperanzas que su infancia había hecho concebir. Tenia instruccion, mucho talento y la finura que tan bien sienta á las mujeres. No habia cosa que no hubiera aprendido y



El Pelicano.

que no pudiera hacer. Se pasaba, si era menester, sin bordadora, sin costurera y sin modista; dibujaba muy bien, pintaba perfectamente flores, y tocaba como ninguna el arpa, lo cual era para ella tanto mas grato cuanto que su madre habia sido su única maestra de arpa. Pamela era muy aficionada á la lectura, á la historia natural y á la botánica. Su carácter de letra era muy bueno y su estilo se habia formado sin dificultad; teniendo una alma tan delicada no podia menos que escribir con gusto, con fuerza y con imaginacion. Habia conservado la ingenuidad y la gracia de la infancia, maneras cariñosas, una alegría franca y comunicativa, y un candor que cautivaba todos los corazones. Como la diversion favorita de su infancia habia sido la de correr y saltar, gozaba de excelente salud; aunque sus faccio-

nes eran delicadas, su talle delgado y ligero, tenia sin embargo una fuerza admirable. Era imposible alcanzarla cuando corria, y nadie andaba como ella ni bailaba con tanta gracia. A todas esas cualidades reunia una bondad extrema é inalterable. Trabajaba á veces en secreto para los pobres, y merecia el elogio que un autor moderno ha hecho de una reina desventurada, pues se podia decir acerca de ella: «Que poseia las virtudes tiernas y bienhechoras que la filosofía enseña á los hombres y que la naturaleza da á las mujeres.»

Natalia tenia siete años mas que Pamela; hacia ya algunos años que frecuentaba la sociedad, y, como su hermana Camila, era la felicidad de su madre, que fue turbada por un suceso que causó á Felicia la mayor afliccion. Tenia una cuñada llamada Alejandrina, quien,

por sus virtudes y su talento, era las delicias de su familia. Atacada desde hace seis meses de una especie de consuncion, que al pronto no pareció ofrecer peligro, Alejandrina tomó la resolucion de ir á pasar un año en las provincias meridionales. Felicia tuvo el doble sentimiento de ver partir á su madre con Alejandrina. Su virtuosa madre consintió en separarse de su hija, en soportar las fatigas de tan triste viaje y las penas de una larga ausencia, para acompañar á su yerna que necesitaba sus cariñosos cuidados. Mas ¡ay! al marcharse llevaba al menos consoladoras esperanzas: pronto las perdió para siempre. Con el viaje se aumentaron los males de Alejandrina... En fin, los síntomas mas funestos se presentaron, arrebatando toda esperanza.

(Se continuará.)



El Delfín de Francia.

LOS GRANDES Y LOS PEQUEÑOS VIVIENTES LOS PAJAROS CANTORES.

Son varias las circunstancias por las que nos llaman la atención los pájaros cantores. Ellos son quienes animan nuestras florestas y campiñas desde la primavera hasta el otoño, volando y trinando en torno nuestro; los admitimos en nuestras habitaciones, en lindas jaulas, como amigos y compañeros de infancia, por su pe-

queñez, por su aseo, su inteligencia y su canto; son los predilectos de muchas vírgenes; y así en vida como después de muertos, fueron un asunto halagüeño para la poesía. Algunos no abren los ojuelos al sol hasta ocho días después de haber roto el cascarón. Los padres han de cuidar de ellos, aun antes de salir á luz; han de construirles nidos ó cunas, han de prepararles un blando lecho, tienen que darles de comer con cariño, y guardarlos consigo hasta

que son volantes. Viven en monogamia: el amor y el arte están muy acertadamente repartidos entre el macho y la hembra. El macho quiere sobre todo á la hembra, la hembra quiere desaladamente á sus hijuelos; la hembra tiene mucha maña para construir el nido, pero no sabe cantar, al revés del macho, que canta á las mil maravillas. Así es como el canto es una dote especial del macho, como lo es la arquitectura de la hembra: lo contrario de lo que sucede con el hombre y la mujer. La hembra edifica con mucho celo y con arte, y entre tanto le canta el macho alguna canción para amenizarle el rato; aquella trabaja con placer, este va en busca de sustento para la hembra; luego salen volando macho y hembra; y entre tanto tienen que quedarse solos en casa los hijuelos hasta que vuelvan los padres y les traigan algo. La parva pia que pia, y se acerca al borde del nido, y alargan todos el cuello y abren desencajadamente el pico. Apenas cabe vista mas halagüeña. También canta el macho para sí con grandísimo placer. Dirían que de júbilo les retoza el corazón en el cuerpo; pues si bien en la temporada del amor es cuando cantan con mas gusto y ahínco, también siguen cantando después hasta que emigran; y los que pasan el invierno entre nosotros cantan también entonces. Cuando está la tierra cuajada de nieve, y aprisiona el hielo arroyos y fuentes, nos embelena el menor canto de un pájaro, porque nos trae á la memoria la primavera, y nos anuncia el verano. ¡Ah! ¡qué dichoso es aquel que prorrumpe en su animoso canto! ¡qué dichoso el de mas allá, que, remontándose por los aires, entona su cántico matutino! Ellos cantan para sí, y á nosotros nos cabe el placer de oírlos sin pena ni fatiga, bien así como recogemos la cera y la miel de la industriosa abeja. Muchos pájaros remedan de suyo á otros cantores, y hasta aprenden del hombre, esto es, del organillo, motivos nuevos é insólitos, y también aprenden á proferir algunas palabras. Pájaros hay que han de ensayar y probar el canto, ni mas ni menos como el hombre aprende á hablar; no tiene al principio buen oído musical, desafinan,



Domouriez en el club de los Jacobinos.

y vienen á olvidar en el invierno las canciones que aprendieron en la estación hermosa, bien así como muchos niños de las altas sierras acaban por olvidar en la estación cruda las lecciones que aprendieron en la escuela de verano. Pero entonces las vuelven á aprender mucho mas fácilmente en la primavera con la ayuda de la reminiscencia. Con algunos de ellos hasta pueden darse pequeños conciertos, ejecutando el uno el cantáble, y acompañándole el otro. Poquísimos son sin embargo los que saben remedar todos los tonos de los pájaros y cualquier tono casi sin escepcion, así como tambien hay poquísimos hombres capaces de tanto; puesto que para esto se requiere un oído especial, acompañado de un órgano mas especial todavía.

No es menos interesante su arquitectura. Eligen, segun su necesidad, el solar en árboles, en la yerba, en los muros de torres y peñascos, edifican y enlazan y encajan y rellenan con ramitas, paja, tallos de yerba, musgo, y recogen con esmero toda plumita, pelo, vedija de lana de las praderas, setos y zarzales. Los mas de los nidos son redondos, ó como un horno de cocer pan, con una ó dos aberturas, ó bien tienen la forma de un bolsillo prolongado. Hay una especie que cose con el pico las hojas unas con otras tan perfectamente como pudiera hacerlo un sastre. Hay nidos que cuelgan de un cordón y se ciernen libremente á impulsos del viento. La variedad es en esta parte extraordinaria. Y cierto que es portentosa su habilidad, visto que no tienen mas instrumento que el pico.

Los mas están siempre alegres, inquietos, en movimiento, cual símbolos de la actividad, atareados siempre, y buscando que hacer, de temperamento sanguíneo, y de índole amiga de aprender, delicados en el alimento, sensibles á todo cambio atmosférico, ariscos y medrosos. Algunos son fáciles de domesticar, se acostumbran completamente al hombre, aprenden á entender sus palabras, le son obedientes, aunque no sin sus caprichos y voluntariedades. Tienen todos los cinco sentidos bien desarrollados; muestran mucha inteligencia, pero menos astucia y disimulo que otros animales inferiores, esceptuando empero algunas especies. Sus ojos respiran inteligencia, y tambien la demuestran su continente y sus movimientos, no menos que su noble cabeza. Echase de ver por ella que reflexionan; tienen muy buena memoria, y no les falta fuerza imaginativa. Hay algunos que sueñan; cosa que nunca hemos observado en animales inferiores, quizás porque toda la vida de estos, y tambien su vigilia, no es mas que un sueño. Su facultad de pensar y sentir es muy grande, así como su fuerza de voluntad; por donde es posible entablar con ellos un grado de conversacion que no cabe con ninguno de los animales inferiores. Por esto se les enseñan ciertas artes, y son los primeros á quienes cabe instruir con alguna formalidad.

Tambien hay entre ellos pájaros de asiento, de paso, y migratorios; y los mas perfectos, como las golondrinas y los palomos, están sujetos en parte á la atraccion telúrica y solar. O quizás, allá por el otoño visitó el Sur, por via de pasatiempo, un individuo jóven y amante de viajar, y luego al volver por la primavera, contaría á los que se habian quedado en casa, medio hambrientos y muertos de frio, muchas maravillas del Sur, como se las contarían á Orgitorix los pocos Helvecios que en lo antiguo pasaron á las Galias: de modo que la tradicion habria pasado de generacion en generacion hasta nuestros tiempos; por donde se esplicaría su afán de emigrar al Sur. Es constante que los pájaros de mas edad, y por lo mismo, los dotados de mayor experiencia, capitanean la emigracion. Segun se asegura de los ruiseñores, llegan las hembras á nuestras regiones septentrionales algunas semanas antes que los machos por donde hacen el largo viaje desde Egipto y la Siria, solas, sin un macho siquiera, aunque se marcharon juntos ambos sexos de nuestra tierra. Parece pues que las hembras han enseñado el camino á los machos. Pero entre los

pinzones, las hembras solas se marchan, y se quedan los machos; tan solo unos pocos machos van con ellas. Por esto son aquellos en invierno viudos ó célibes, segun se les llama en nuestro pais. Resulta de este hecho que la hembra está, mas que el macho, sujeta á la atraccion magnética. El pardillo solo se marcha despues de algunos años, y como un enjambre de abejas.

Entre los pájaros de esta clase, los que mejor aprenden á hablar son los estorninos, y siguen á estos los mirlos y los tordos; los ruiseñores aprenden á hablar con mucha dificultad. El canto del mirlo viene á ser, por su dureza, una especie de lengua, de modo que casi pudiera uno creer que habla. Habia un estornino que podia repetir todo el padre nuestro en alemán, en voz clara é inteligible; era una vieja quien se lo habia enseñado. Otro sabia decir mas claro que un papagayo ó cuervo: *Komm her, mein liebstes Weibchen, Komm her und küsse mich* (Ven acá, mi querida mujercita, ven acá y dame un beso). La hembra no hablaba tan claro como el macho. Uno y otro habian nacido en el canton de Appenzell. Cabalmente cuando estaba el macho al lado de la hembra, no queria aquel hablar por ningun término. El tono era ronco, y no hablaba sin algun esfuerzo; se le llenaba el buche de aire, y alzaba un poco las alitas. Venia á ser en pequeña escala el sonido de un ventrílocuo.

El estornino indiano, cuando le presentan una fruta, y no se la dan, grita lo mismo ni mas ni menos que un niño con quien se haga otro tanto. Los gentiles de Java le enseñan á proférer estas palabras: «Cristiano, comedor de perro y puerco.» Así es como tratan de pervertir al animalito; y no son los javaneses los únicos que lo hacen, y que tuercen para malos fines el instinto ó la naturaleza de los animales. Los cuervos no entienden tanto seguramente lo que dicen como estos pájaros cantores.

El cantar es una especie de habla. En el canto habla el ánimo, siendo las notas sus palabras.

Mejor que otro pájaro alguno canta el ruiseñor; es una flauta. El y algunos otros pájaros cantan con sentimiento. Se ve que el ruiseñor siente; no hay pasion que no exprese claramente, como el amor, la tristeza, la alegría, el enojo; puede pronunciar claramente todas las vocales, y muchas consonantes no con tanta claridad. Su canto es variado; se han contado en su canto hasta veinticinco renglones; y además tiene cada ruiseñor su peculiaridad. La noche infunde melancolía; de ahí el ser mas melancólicos y lánguidos los que cantan de noche.

Claro entona la alondra su salmo matutino, mientras se remonta hácia el cielo. Dirian que algo hemos de aprender de ella. Hay hembras que empiezan á cantar cuando han envejecido y dejan de poner huevos. El pinzon canta con brio, y de un modo diferente en cada comarca, bien así como los hombres hablan de diferente modo en los diversos paises. La alondra de collar remeda el canto de una multitud de pájaros; que solo pudo oír durante el invierno, y los canta con la mayor precision en verano para su placer. Los pinzones de Bengala se reúnen para cantar; pero solo son aficionados al solo; así es que no canta mas que uno, y los otros le están escuchando atentos; pero luego van alternando, como es justo. El esmerejon tiene tanta maña en remedar la voz de otros pájaros, que engaña á los mas inteligentes. Sin embargo solo va aprendiendo muy despacio, pero es tan malicioso que remeda con preferencia el canto de los pájaros reclamos. Muchos pájaros no aprenden á cantar mas que la juventud; pues esta edad tiene un temperamento mas apto para aprender y remedar. ¡Con qué facilidad no aprenden el tordo músico y el mirlo de rocas! Con individuos viejos no hay nada que hacer. Su disposicion imitativa es verdaderamente extraordinaria. No se le silba cosa alguna que no lo ensaye. Pero en esta parte descuella de un modo que parece increíble el tordo poliglota. Aficionados hay que colocan este pájaro encima del ruiseñor; mas aun cuando no merezco tanto, es innega-

ble que, como artista, pone la raya mucho mas alta. Tambien tiene un canto que le es propio; pero por mas hermoso que sea, no es en él mas que un accesorio. La prenda mas reparable de este pájaro es la suma facilidad con que quiere y sabe remedar todas las voces y tonos. Decimos todos, puesto que nos da el canto del ruiseñor y de la alondra, lo mismo que el del pinzon y el del verdecillo, y el arrullo de las palomas, así como el canto de la silvia y del tordo. Repite las palabras del hombre, y cuanto mas melodiosas, mas fácilmente las aprende. Maya como un gato, ladra como un perrito faldero, y remeda las voces de los amoladores que andan gritando por las calles; hasta remeda el chirrido de los carros; grazna como las picazas y el cuervo, canta como el ruiseñor y trina como el tordo. ¡Qué organismo tan flexible y delicado! Cuando canta, se menea á veces y gesticula como muchos músicos. Piensa en su canto, y lo siente, y sabe que es lo que remeda. Tambien el pájaro hormiguero canta, segun dicen, mas alto y mas tiernamente que el ruiseñor, y recorre toda la escala diatónica, subiendo desde abajo. ¡Modera pues tu orgullo, oh hombre; pues tambien saben mucho los pájaros, esas lenguas de Dios! Sabe silbar tan bien como un hombre; por donde engaña á los que andan extraviados por las selvas. Los pájaros del Sur tienen vestidos mas hermosos; pero los del Norte cantan mejor que aquellos. El continente americano tiene pocos cantores; hasta los perros se olvidan allí de ladrar.

Cabalmente el tordo, que mas gusta de cantar de noche á la luz artificial que de dia, es el que mas se acerca al ruiseñor.

El estornino aprende motivos del organillo; pues lo que es el canto de los pájaros, lo aprende por sí mismo. El pitirojo aprende con facilidad; pero lo que es al gorrion, no es posible enseñarle á cantar, porque dirige toda su atencion á otras cosas.

Toda la clase de los pájaros cantores tienen la inquietud, la vanidad, la envidia y el enojo de muchos aficionados y artistas. ¡Cuán vanos no son los ruiseñores! gritan á porfía uno de otro hasta ponerse roncos; algunos de ellos se matan literalmente en el certámen. Ya dijo Plinio, hablando de ellos, que viene á faltarles el aliento antes que el canto. Algunos se revientan los vasos sanguíneos y caen muertos. ¡Qué enojo no muestran algunos pájaros, cuando oyen á otros! En empezando uno á cantar, allá empieza otro. Sin embargo, otros se oyen con gusto. Un pinzon recién cogido prorrumpe luego en su *fink, fink!* y al punto le contesta otro pinzon que está en el cuarto contiguo; y si aquel pasa un rato sin cantar, le vuelve á llamar el otro para recordarle que allí está. El reyezuelo no es arisco; hasta se deja coger á veces con la mano, y toma de la misma mano el alimento que se le da. El piñonero edifica en comunidad con otros. Las orugas hilan en comun, las avispas edifican en comun, las cornejas construyen un tejado comun para sus nidos particulares; el piñonero se construye, juntamente con otros, un techo de yerba á manera de paraguas, donde no puede penetrar la lluvia; y en seguida cada pareja se fabrica un nidito debajo de aquel abrigo. Cada nido tiene su entrada particular. Un estado así constituido puede tener hasta trescientas y veinte viviendas particulares.

Algunas especies son de suyo tan ariscas y desconfiadas, que no es posible domesticarlas. Al pinzon se le debe tener al principio como en un bosque oscuro. Cuando libres, van los estorninos unos en pos de otros y están muy divertidos; silban y cantan á porfía, vuelan á bandadas y dan vida y animacion al paisaje. No obstante, se les puede domesticar en términos que, aunque echen á volar, vuelven luego; dirian que, por amor al hombre, están bien hallados con el cautiverio; siguen con atencion la vista, los gestos y ademanes del hombre. No hay otro pájaro cantor mas inteligente, y no es que deje de tener sus voluntariedades. El papamoscas está triste y callado; el esmerejon es atrevido, y se goza en la matanza; pues tiene la horrible costumbre de clavar en espinos pá-

jaros, ratones y ranas vivas todavía, y allí los deja pernear hasta que le da la gana de zampárselos. Otro método tiene de matar, no tan cruel como el anterior: pisa á sus víctimas hasta matarlas, ó las aplasta debajo de una piedra. ¿Quién se lo ha enseñado? ¿La bondadosa ó la inesplicable naturaleza?

Muchos pájaros cantores son frugívoros, otros insectívoros. Algunos animales comen plantas en la juventud, y carne en la vejez. Pero entre estos pájaros sucede lo contrario. En los países cálidos, donde todo sabe mejor, hay algunos que comen yemas y flores.

Desgraciadamente están sujetos estos pájaros á varias enfermedades, á las viruelas, á la diarrea y á la epilepsia; la simiente de cáñamo ciega á los gorriones; el pico cruzado muere de un ataque apopléctico en comiendo demasiado de dicha simiente.

Muchos pájaros cantores mueren con gran sosiego y dignidad. A veces, momentos antes de morir, prorumpen en una melodía, se encogen, meten la cabeza debajo de una ala, y se caen muertos.

El canario es sin la menor duda el mas inteligente de esta clase; entiende al hombre perfectamente, muestra grandísima disposición para aprender lo que se le enseña, y viene á ser para el hombre un compañero. Solo el estornino puede competir con él en esta parte.

Oriundo el canario del cielo de las islas Canarias, descubre desde luego su origen; su temperamento es completamente africano; su valor es parecido al de los antiguos nómadas, sus vecinos; su inteligencia es siempre meridional. Es una composición extraordinaria, y pertenece á los cantores mas aventajados de su coro. En inteligencia compite con la cigüeña: en iracundia con el ganso, en capacidad para aprender, con el perro de aguas. Su actitud es hermosa, su voz fuerte, sus ojuelos límpidos, su cabecita bien formada, como en toda su clase. Hay en su forma algo poético; á él se debe que podamos colocar los pájaros al lado de los mamíferos, pero lo que es nosotros, no los colocamos tan alto; pues los pájaros no son tan inventores, y solo tienen mucha mímica. El canario no inventa casi nada.

El canario tiene los cinco sentidos muy desarrollados; tiene buena memoria, fuerza imaginativa y mucha disposición musical; como que puede decirse que solo para esto existe. El macho aprende de su padre á cantar, y le remedia con gusto; está muy atento cuando oye cantar á otros canarios; se vuelve todo oídos cuando oye voces extrañas, y también las remedia. Esta propiedad del canario movió á algunos aficionados á enseñarle algo bonito y ordenado con el organillo, y el ensayo salió perfectamente. Con todo, es muy grande la diferencia que, respecto de la capacidad para aprender, se nota en los diversos individuos. Unos aprenden con la mayor facilidad, otros con harta dificultad, otros no ponen atención, otros pudieran aprender, y no quieren. Este animalito es muy antojadizo y voluntarioso. Recuerda muchos compases; los canta á veces á trozos, el principio, el medio, el fin, ó el principio y el fin, en una palabra, como se le antoja. Dirían que está jugando con lo que aprendió; no aprende con la misma facilidad todos los tonos. Unos expresan el sentimiento musical mejor que otros, unos gustan de ciertos tonos, otros de otros tonos. En cuanto empieza á cantar, ó no mas que á piar, otro pájaro que él no vé, se alegra, y le contexta, como el gallo al rayar el día. Si calla el otro, por ejemplo, un pinzón, le llama repetidas veces. Si hay en su cuarto otra jaula con un pájaro, empieza á mirarle al soslayo; si este pia, le contexta al punto; pero si empieza á cantar, se lo toma á mal, sobre todo, si observa que también sabe algo, y empieza á cantar con todas sus fuerzas. Si el otro, provocado, canta mas recio, se esfuerza aquel aun mas, sin darse nunca por vencido. Si hay dos canarios en una misma pieza, no pueden verse uno á otro, y en cuanto se deja oír uno de los dos, se irrita el otro, alargan el pico uno contra otro, é irguen la cabeza como ansiosos de pe-

lear, y casi rebientan de ira y envidia. Su voz es extraordinariamente recia. Si las personas que hay en el aposento empiezan á charlar, tratan ellos de hacer lo propio, pero en voz alta, de modo que los interlocutores ya no se oyen unos á otros: si se les manda que callen, callan por breves instantes, y luego vuelven á cantar mas recio que antes. Para las personas delicadas de nervios es su canto demasiado fuerte. Pueden enseñarse al canario muchas artes, tales como el subir un cubito ó dedal atado á un hilo para beber. Coge el hilo con el pico, y lo tira hácia arriba, y afianza con una patita la parte de hilo que ha tirado, y así lo va repitiendo hasta que ha subido el dedal. Pero siempre lo suelta de repente; pues no puede pensar en la posibilidad de que se derrame el agua, ó de que se quiebre el hilo: de la experiencia no conocen mas que las consecuencias, y nada de sus efectos. Otros pájaros cantores aprenden lo mismo; pero enséñasele al canario también una cosa mucho mas ardua, que raya en lo increíble y maravilloso.

Se le enseña á disparar un cañoncito de latón con una pajuela que coge con el pico. Así es que debe de habersele quitado el miedo al estampido; cosa que implica un grandísimo cambio en su índole. Se le enseña á conocer grandes letras sueltas, y á componer palabras con ellas. Se colocan en hilera todas las veinte y cinco letras; se le da una palabra disílaba, y hasta trisílaba. Entonces se pone el canario á escuchar, piensa, medita; sin precipitarse, coge una letra, la primera de la palabra, y la pone á un lado; si en la segunda sílaba, se presenta una letra de la primera, la quita de allá con el pico, y la coloca en el nuevo sitio. Muy á menudo la deja la cabezita, y mira de ito en ito á su dueño; otras veces se queda parado, y se ve que medita intensamente; alguna que otra vez se equivoca, y va á tomar una letra que no debiera; pero en cuanto se le advierte el error, la deja estar, y elige mejor. Aunque se le proponga una palabra larga, como «Constantinopla», ó la griega «Papepipapos» (bisabuelo), no haya cuidado de que se equivoque. También sabe poner una hilera de guarismos, dándole los números que él mismo va eligiendo, y una cancioncilla con las notas que se le ponen delante: Se le manda que señale la persona mas bonita, la de mas edad, la mas enamorada que haya en la reunion, etc.; y al punto da un vuelo y se le posa en el hombro. Entiende las palabras, los ademanes, y el lenguaje de los ojos de su dueño. Al mandato de este, tira de un carrito sobre una mesa en la dirección que se le dice, á derecha é izquierda, se para y vuelve á tirar. Al acabar esta maniobra, él mismo se debe quitar el arreo con la ayuda del pico. Con todo, está á veces voluntarioso, y se conoce que lo hace de mala gana. No es posible forzarle; pues hay que seguirle el humor. Finalmente, si su dueño le dirige algunas palabras cariñosas, y en castigo de su desobediencia le aprieta no mas que un poquito, se pone mas sumiso; solo en casos rarísimos lo hace todo de intento al revés, como por malicia ó mala voluntad. Ya se ve, es africano, y de ralea púnica ó numídica. Para enseñarle todo esto se requiere mucho tiempo, muchísima paciencia, y un conocimiento muy profundo de la índole del animalito. Un canario así enseñado da de comer á toda una familia, además de costear los gastos del viaje. Despréndese de lo dicho que el animalito sabe enlazar el tono y la imagen lo mismo que nosotros; trabaja con la memoria y la fuerza imaginativa, con el sentido de la vista y el del oído á la par. Su actividad es ya muy compuesta. También se le enseña al canario á elegir de entre una baraja los cuatro reyes, por ejemplo, y los busca y los junta. Si se le ofrece un as, y luego se le presentan los naipes uno tras otro, los rehusa todos, menos los ases; y en teniendo cuatro ases, ya deja de atender; prueba de que sabe lo que son cuatro. Conoce las formas de los números, mas no su valor. Con dificultad puede contar mas allá de cuatro; no es posible enseñarle á sumar, porque solo se dejan adiestrar la vista, el oído, la memoria y la

fuerza imaginativa, mas no la inteligencia. Sabido es que los canarios sueñan, como que empiezan á cantar en sueños; lo que es muy significativo; pues no todos los animales de esta clase tienen tanta memoria é imaginación, que puedan soñar. Los sueños son hijos del ánimo y de sus pasiones y anhelos. El canario es capaz de amor y de odio; se acostumbra á los hombres y les cobra cariño; pero á veces no puede amar á ciertos hombres; antes al contrario, está siempre furioso con ellos. Se envanece de su canto, es en extremo exigente: es muy pendeñero con sus semejantes, pero no tanto con las clases afines. Es tan manso, que no hecha á volar, y si lo verifica, vuelve luego. Nada sabe de libertad, puesto que ha nacido y se ha criado en la esclavitud. Quiere á sus hijos entrañablemente; los polluelos no se muestran muy ahiados, y también en esto se echa de ver su origen meridional. Sin miedo hace rostro á los perros, pero pronto les cobra amistad, y hasta juega con ellos; pues no hay animal que no pueda amistarse con el perro, y solo se debe al hombre el que este animal sea el azote de todos los animales. Es reparable la prontitud con que se repone el canario de sustos y sobresaltos. Cuando se cae la jaula del techo, y ya le tenemos por muerto, echa á cantar recio y claro. Pero si le ha asustado un gato, le cuesta mas trabajo reponerse. Este pájaro se muestra inquieto y angustioso pocos momentos antes de un temblor de tierra; y esto que, colgando la jaula del techo, no puede experimentar sensaciones tan vivas como los otros animales domésticos que viven en el suelo. Es de presumir que participe de la propiedad eléctrica de muchos pájaros.

Los tiroleses, que, como todos los serranos, son zoófilos, ó amantes de los animales, enseñan al canario una multitud de canciones, y los llevan en grandes jaulas hasta Constantinopla y Petersburgo.

Este animalito, aunque tan pequeñito; llega á una edad avanzada, aunque no tanto como el papagayo y el cuervo. El amor materno no está muy desarrollado en él, efecto quizás de la esclavitud en que nació y del cambio de clima. La madre tiene celos de la hija, y el padre del hijo á causa del canto.

Es de creer que el Norte, por lo mismo que provoca mayores necesidades, cultiva en los padres mayor cuidado por sus hijos, y que los animales del Sur lo sienten naturalmente mucho menos.

El canario muere con mucha dignidad. Parece quizás estar muy bueno, cuando inesperadamente se echa de ver que está malo; parece que presiente su muerte, como un fenómeno natural que se las há con él, como presiente el temblor de tierra que las há con todos. Un momento antes de morir, suele prorumpir en una débil voz, se encoge, se mete la cabeza debajo de una ala, se cae muerto al suelo, se estira; y allá voló aquella vida que tanto amó y aborreció, que tanto cantó y sintió, y que fue un tono de la universal armonía del mundo.

SCHETLIN.

LOS GIRONDINOS.

Fueron los girondinos los diputados del departamento de la Gironda en la Asamblea legislativa, y constituyeron un partido célebre en la revolución francesa. Republicanos moderados, entre los que se encontraban Vergniaud, Gensonné, Guadet, Boyer-Fonfrede, Ducos, Brissot, Lonvet, Petion, Valazé, Barbarone, Duperret, Lasourse, Salles, Carra, Fauchet, Grangeneuve, etc., estuvieron opuestos al partido jacobino. Alguno, se supone que hubiera deseado salvar la vida al del fin de Francia, ya que no pudieron oponerse á la muerte de Luis XVI; pero en vano propusieron el decreto de arresto contra Marat. Ellos mismos fueron acusados el 15 de abril de 1793 y arrestados por decreto del 2 de junio, siendo encerrados en la Conserjería. Algunos pudieron evadirse; pero al fin todos perecieron en el caldoso, menos Valazé que logró suicidarse el 31 de octubre del propio año.



Las embajadas al Cid.

EL PELICANO COMUN.

El pelicano es una ave de gran tamaño que tiene en su pico un saco de piel eminentemente dilatado. Iguala y aun escude en grandor al cisne, y sería la mas grande de las aves si el albatros no fuese mas abultado, y si el flamenco no tuviese las piernas mas altas. Suelen pescar durante las horas de la mañana y de la tarde en que los peces están en movimiento; pescando lo mismo en agua dulce que en mar. Las plumas del cuello no son mas que un plumon corto, pero las de la nuca son mas largas y forman como una cresta y moñito. Los pelicanos se encuentran en todas las comarcas meridionales de nuestro continente, y se ven en mayor número á las del Nuevo Mundo. Comen de lado, y cuando le echan algun pedazo lo arrebatan en un instante. Los judíos habian prohibido el uso de su carne como inmundicia; no obstante, algunos navegantes la han comido á falta de otra.

SEMBRAR PARA RECOGER.

—Niña, sus puertas el mundo
Te abre, y á gozar empiezas:
Sus ricas galas te ofrece,
Y al verte todo se alegra.
El camino de la vida
Es muy largo, y muchas penas
Entre sus placeres guarda:

¿Quiéres que tu guía sea?
¿Quiéres, alma de mi alma,
Ser al cruzar esa senda?
¿Quiéres que tu sueño vele?
¿Quiéres ser mi compañera?

—No, no... ¿para qué tu ayuda?
Yo voy sola, libre y bella:
De todo lo mas precioso
Que hay en el mundo soy reina:
Flores, músicas, perfumes,
Todo mi triunfo celebra:
Yo no necesito guía,
Tengo para mi defensa
Una sonrisa, que embriaga,
Y unas miradas que ciegan.
El mundo es mio, y me ofrece
Cuanto el capricho desea.

—Adios niña... ¡quiera el cielo
Que nunca los ojos vuelvas
Hacia mí, que al verte pura
Quise hacer tu dicha eterna!

Pasan años... pasan años:
Las verdes flores se secan,
De los árboles las hojas
Se caen, y el viento las lleva.
El negro de los cabellos
En blanca nieve se trueca:
La niña que ayer corria
Apenas á andar acierta.

—¡Estoy sola... siempre sola!...
Dice con honda tristeza;

Ni un brazo donde apoyarme,
Ni un alma amiga me quedan.
Mucho he gozado, mas ¿quién
Con mis recuerdos se alegra?
¿A quién hablo de mis dichas,
Si á nadie, á nadie interesan?
¿Quién me ofrecerá su apoyo
Si soy una pobre vieja?
¿Dónde está el amor, que hace
La felicidad eterna?

Un triste suspiro exhala,
Y le responde una queja
—Si tu me hubieras amado,
Dice una voz, si me hubieras
Dado tus primeros dias,
Hoy calmara tus penas.
Llora, pobre vieja, llora:
No recoge quien no siembra.

JULIO NOMBELA.

LAS EMBAJADAS AL CID.

El temor que de la espada del Cid llegaron á tener los sarracenos de España fue tan grande, que hasta llegaron á enviarle embajadas para lograr su amistad y alianza. Esto nada tendria de particular respecto de los mahometanos que vivian en España, porque tuvieron que sufrir el valor de su brazo y aun lamentar la toma de Valencia que verificó aquel invencible caudillo castellano; pero lo que sí admira cómo asegura el padre Mariana á su historia, que hasta llegasen á venir embajadores del rey de Persia, pretendiendo confederarse con el Cid y tenerle por amigo. El grabado adjunto representa la solemne recepción que hizo el Cid de los referidos embajadores, hallándose rodeado de los caballeros que seguian su victoriosa bandera.

CANTARES.

Yo planté en tu sepultura
un rosal de Alejandría,
y aquel olor de las rosas
dicen que es tu alma querida.

En un calabozo oscuro
hace tres años que estoy;
porque yo quité una vida,
á mí me quitan el sol.

Marinero que navegas
por los mares noche y dia,
dí si no es peor el mundo
que la mar embravecida.

Toda la noche rondan lo
la calle del Desengaño;
toda la noche y el dia
buscando lo que no hallo.

Si tu cuerpo fuera, niña,
la mar cuando está en borrasca,
con gusto me echara en él,
por mas que dentro me ahogara.

Mañanita de San Juan,
te fui á esperar en las eras;
¡cuánto sufre el corazón
que sin esperanza espera!

Por todo le no firmado J. GASPAS.
Editor responsable, Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 dias despues de su publicacion.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Principe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Geronimo; Doehao, calle de Jacometrezo, 65; y en la Publicidad, Pasaje de Mathen.

En provincias Estranjero y Américas en casa de los sorresponsales de los Señores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.